

CUERPOS DOCILES ATRAVESADOS POR LA VIOLENCIA. GÉNESIS DE LAS IMPRONTAS SUBJETIVANTES QUE LOS IMPULSA AL CRIMEN

Autor

PATRICIA WHELAN

RESUMEN

Esta indagación, realizada en el contexto del Equipo de Investigación Políticas Públicas en el pos neoliberalismo; Construcción de ciudadanía en los sectores de Trabajo, Seguridad Social, Educación, Salud y Medio Rural. Provincia de Catamarca 2016 – 2019. La actualidad presenta un evidente circuito de acumulación de riqueza indefinida, cuya lógica es actuar en la incertidumbre. Este contexto es la trama en la que la explotación y la dominación son cimientos del dolor social, propio de una sociedad expulsógena. En primer lugar se habla de cuerpos porque son los espacios que resisten, que se quiebran, que sienten, que se frustran, a los fines de distinguir cuales son los cuerpos dóciles. En segundo lugar, se intenta objetivar la violencia como fundante de improntas que fragmentan al sujeto, y reorientan sus procesos identitarios. En tercer lugar se percibe a la territorialidad como espacio social apropiado, donde los grupos adquieren valores, creencias, códigos que los aleja del conjunto social. Por último y como constante, se revisa la vinculación del sistema político con esta realidad quiebra y debilita. No se estudia una población delimitada, sino que se relata el avance del fenómeno y cómo llega a nuestro País y a la Provincia, ahondando el sufrimiento colectivo. Las técnicas elegidas se sustentan en exploraciones bibliográficas exhaustivas, narraciones sobre la sujeción al sufrimiento desde la niñez, en base a una investigación empírica obtenida de relatos de vida: técnicas que se triangulan para una mejor captación del objeto de estudio.

INTRODUCCIÓN

Si percibimos a Latinoamérica como el continente más violento del mundo, sin estar en estado de guerra, casi habiendo sucumbido las guerrillas del siglo pasado, emerge una violencia diferente que está captando a nuestros niños y adolescentes

aprovechando su fragilidad y sus circunstancias de vida, para iniciarlos como profesionales en el mundo del crimen.

Frecuentemente se los señala como delincuentes, porque provienen de la miseria y se los responsabiliza por la inseguridad, desde miradas estigmatizantes.

Pero su realidad se asocia a la falta de oportunidades, no asisten a la escuela, tampoco consiguen trabajo lo que les impide una vida medianamente autónoma y un disfrute de su edad. Crecen en la desigualdad, el Estado vulnera sus derechos y ellos no creen en las instituciones: consecuencia, delito y violencia. Ellos crecen como posibles agresores. Esto dibuja sus cuerpos y sus procesos de subjetivación, los daña, los fragiliza, se debilitan. Ahí aparecen aquellos que los captan mediante mentiras y luego los extorsionan para que no puedan escapar de la organización. Así forman grupos en los que los adolescentes se sienten reconocidos, cuidados, con dinero, lo que no consiguen fácilmente. Los hacen dependientes de la droga, enseñándoles a traficar, como soldaditos del narcomenudeo, o los hacen víctimas de trata como esclavos, o trabajo sexual infantil.

Desde México hasta nuestro país esta violencia nos penetra y los Estados no pueden con ella. El problema sería el por qué esto es imparable. Cuáles son las condiciones que posibilitan este avance de una violencia sistémica que avanza en nuestras sociedades e impregna a esta generación de niños y adolescentes, arriesgando su futuro.

Se percibe en primer lugar un Estado ausente, cómplice desde su discurso hegemónico de esta ola violenta que le permite cercar a los pobres, subordinando, estigmatizado, infiriendo criminalidad en estos grupos sociales; en segundo lugar los procesos de territorialidad son convenientes al sistema para la invisibilidad a miseria. En tercer lugar, justificar el poder y el saber sin distribuirlo a toda la población, para construir más poder, siendo la abyección el mecanismo adecuado para fortalecer las diferencias.

No se toma un área específica para investigar, considerando que el problema planteado es común en los Estados Latinoamericanos, siendo la idea indagar el trasfondo de esta realidad que nos identifica.

El trabajo realiza una indagación teórica a través de bibliografía elegida exhaustivamente, triangulándola con la experimentación y la lógica empírica, que

junto a la observación de fenómenos fundamentada con técnicas como entrevistas en profundidad en contextos de miseria y de encierro, permitieron un abordaje hermenéutico para interpretar con mayor rigor científico los dispositivos que imprimen subjetividad y moldean los procesos identitarios de estos sujetos cuyas historias avanzan hacia la criminalidad.

MARX Y LOS CUERPOS

Cuando Marx se refiere a la realidad, explica la trama histórica social y al mundo del hombre. Marx entiende al hombre como un ser que se produce a sí mismo a través del trabajo. El hombre se percibe desde el hombre mismo, corpóreo, real. No es incierto, impreciso, es en el mundo, el Estado y la sociedad. En la conexión entre la naturaleza, los demás hombres y las relaciones sociales los hombres se crean mutuamente.

Pero la esencia del hombre es el trabajo, a través del cual se relaciona, logrando satisfacer sus necesidades y lo hace feliz porque modificando la naturaleza deja su marca, su esencia en ella. Marx refiere a que una vez inserto en la producción capitalista ya no genera mercancías sino plusvalía. El trabajo se va transformando con el progreso de la industrialización en un factor de exceso en el uso del cuerpo, que es su mente y su fuerza, porque deja de producir para sí y lo hace para la sociedad, la producción es colectiva. Así el concepto de trabajo productivo se repliega (Marx, 1995: 425).

Marx ubica a los cuerpos de los trabajadores como el material de dominación, explotación y sujeción en función de la cantidad de mercancías que produce para el capital. El obrero cuando más riqueza produce es más pobre y viceversa

Para Marx el cuerpo está presente cuando en su idea de lucha y resistencia a la burguesía, insta a que los sujetos tomen conciencia de que sus cuerpos no son en sí, sino para sí, en un escenario en que el capitalismo se aprovecha de ellos.

El autor plantea el carácter natural de los cuerpos y admite que son un resultado social, por lo tanto en sus relaciones y procesos debe ser libre (Berman, 2002; Negt, 2004). Nuestros cuerpos, sus actividades, sus conexiones, implican nuestra autorrealización; “el cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre. O,

el primer y más natural objeto técnico del hombre y al mismo tiempo su primer medio técnico" (Mauss; 1934: 391).

El cuerpo es relevante para exteriorizar la fuerza del sujeto, no para ser alienado. El académico interpreta el concepto de alienación como la relación de explotación propia del sistema capitalista en la cual el trabajador no es considerado como persona en sí, sino en función de su valor económico, como mano de obra para la multiplicación del capital, es decir, el trabajador no representa sino determinada cantidad de dinero. El sujeto se enajena de sí mismo, pierde el control sobre sí. Es un proceso que transforma la conciencia de una persona o de un grupo. El cuerpo es el que nos permite desplazarnos, socializar, pertenecer; y la relación con el trabajo es lo que coadyuva a las conexiones socioculturales. El esfuerzo mental y físico que queda atrapado en el producto, que se independiza del trabajador, se vuelve extraño, hostil a él, y lo somete a su servidumbre. El trabajador pierde toda autonomía personal y toda posibilidad de encontrar satisfacción en el trabajo.

El trabajo se amalgama al producto, el que adquiere valor y le pertenece al capitalista, por lo que se vuelve extraño a él, quien pierde más de sí mismo, su mundo interior se empobrece y su mundo exterior cobra más dominio. Para el obrero, el trabajo es un medio de subsistencia, no una expresión de su individualidad. Así en el contexto de alienación, el obrero pasa a ser solo un sujeto físico que trabaja y pierde su condición de hombre con acceso a los recursos que ofrece la naturaleza.

El trabajo es exterior al obrero, no pertenece a su ser, entonces, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega, no se siente cómodo sino desventurado, no despliega una libre actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia el obrero solo está consigo cuando está fuera del trabajo, ya que mientras trabaja se siente fuera de sí. De este modo el trabajo no es voluntario, sino forzado.

La división del trabajo no es nociva per se, lo perverso es la implicación que tiene sobre los sujetos, en tanto la burguesía explota al trabajador a través de una sujeción que lo despersonaliza, lo limita, oprime sus cuerpos; lo subordina al sistema.

FOUCAULT Y LOS CUERPOS

Que el cuerpo es apreciado por los sentidos es obvio, pero los sentidos no perciben la complejidad del contexto que lo presenta como un cuerpo normal. Foucault establece que las instituciones disciplinarias funcionan como mecanismos de poder, cuyo objetivo es la normalización de los sujetos.

No hay acuerdos firmes sobre el concepto de normalidad y anormalidad, porque depende de quien lo dice, cómo lo dice, en qué circunstancia. La normalidad, según la visión de varios autores, (Sánchez Escobero, 2008 y otros); “es un estado en el cual no hay desviación con respecto a algo...” un estado vinculado a la salud mental, por lo que se conecta a conceptos subjetivos de felicidad, bienestar, satisfacción personal y libertad entre otros (Sánchez Escobero, 2008, pág. 19,20.), implicando condiciones de comportamiento que se conduce según normas preestablecidas por una sociedad, asignadas por los dispositivos disciplinarios foucaultianos. La anormalidad, es la otra cara, sujeta a conductas que desequilibran una ordenación preestablecida. Lo normal es un orden conocido, controlado: un sujeto que se somete a lo predecible, se controla no importa si su realidad es un caos mientras no perturbe el orden del otro. La sociedad reglamenta estos preceptos de lo normal y lo anormal, lo hace señalando, juzgando, marcando la diferencia en el otro; todo varía según el contexto socio-histórico en el que se desarrollan estas situaciones. Esto demuestra que la normalidad y la anormalidad, no son un estado natural ni espontáneo, sino cualidades creadas por mecanismos de poder.

Para Foucault el cuerpo es una superficie en la que se refleja lo social, un espacio complejo penetrado por dispositivos; éstos son una suma heterogénea de instituciones, discursos, decisiones, leyes, enunciados científicos, etc., que aluden a lo dicho y a lo no dicho; pueden modificar funciones o no, e incluso maniobran según las circunstancias de tiempo y espacio en que se activan, para responder a urgencias. Son prácticas discursivas y no discursivas, interrelacionadas que construyen subjetividad instaurando el poder y el saber en los cuerpos y en la sociedad. (García Fanlo, L. 2007)

El poder para Foucault es una relación taxativa de fuerzas, en la que unos mandan y otros obedecen, pero son analogías mutables, el poder se une con la fuerza, la violencia, las creencias, las ideas fortaleciendo el dominio y la sumisión.

Por ello concluye en tres cuestiones sobre el poder. Primero afirma que no es solo represivo, porque suscita, produce; en segundo lugar explica que se ejerce más de lo que se posee; la tercer cuestión es que pasa por dominados y dominantes, o sea por todas las fuerzas de la relación. Foucault afirma que las técnicas de dominación son el inicio para estudiar el poder (Foucault, 1992)

El poder tiene dos funciones, por un lado la de exclusión: consigue negar, prohibir, excluir, ocultar; por otro lado la función de engendración, permitiéndole producir verdad. Entonces la verdad sería el conjunto de normas que diferencian lo verdadero de lo falso; lo que está ligado directamente a los enunciados de poder, que deciden qué es verdad y qué no lo es.

Desde el poder, cada colectivo social tiene su propia “política general de verdad” (Foucault, 1992) “No hay una verdad sola y última, sino funcionan verdades ficticias” (Castro, 2008).

La verdad es producto de una red de percepciones y significados de la dinámica cotidiana. Las significaciones propias de cada grupo le dan sentido a sus verdades, marcadas por el saber y el poder. Todos los cuerpos tienen poder, por ello para Foucault, cada uno es un micro-poder que se conecta con el de los demás sujetos, configurando la microfísica del poder, esta penetra en los campos sociales, culturales, económicos, creando las normas, los acuerdos, los tratos, que regulan la coexistencia de los cuerpos en la sociedad. Estos compromisos se mantienen a través de la disciplina, técnica que fabrica individuos útiles, productivos y sometidos para que obedezcan a hechos objetivos, a una construcción cultural, histórica y política otorgándoles un perfil simbólico distintivo, así los individuos se sujetan al poder y el saber vigentes. En Latinoamérica se ha escrito bastante sobre cuerpos, emociones y dominación capitalista, es decir: “la distribución geopolítica de la vulnerabilidad corporal” (Butler, 2006:55). La vulnerabilidad social enfatiza los entornos objetivos y subjetivos de incertidumbre y desprotección; señala como la pobreza y exclusión aumentan los riesgos sociales de la violencia.

Esta vulnerabilidad del hombre es totalmente asimétrica; hay personas que están sumamente defendidas, cuidadas; pero otras no gozan de resguardo ni de asistencia, porque no se las considera como “vidas que valgan la pena” (Butler, J., op. cit.: 58). Ella también afirma que así “como hay cuerpos que importan”; hay múltiples cuerpos des-rostrificados (Butler; 1992); o como “residuos humanos, las poblaciones “superfluas” de emigrantes, refugiados y demás parias...” según lo expresa (Bauman, 2005), denominándolas vidas desperdiciadas.

La geometría corporal está ligada a la estética, presenta cuerpos al que todos aspiran, porque responden a prototipos de belleza, juventud, fama etc.; pudiendo ser materializados como cuerpos/mercancía, es decir objetos ligados a la producción de dinero, cuerpos que importan porque rinden, originan ganancias, son consecuentes con el modelo capitalista. Pero también existen los cuerpos sin rostros, imágenes ausentes, cuerpos olvidados, que son inadvertidos hasta por las políticas públicas; cuerpos enfermos, desnutridos, sin educación. Cuerpos dóciles, vencidos, sin significado.

VIOLENCIA Y TERRITORIALIDAD

La violencia es un dispositivo que definitivamente subordina cuerpos, las instituciones se contaminan y la reproducen. El término violencia viene del latín violentia, es la cualidad del violento, o la acción y efecto de violentar. Lo violento es lo que está fuera de su estado natural, o lo que se hace en contra de alguien o de uno mismo. Es una conducta irreflexiva que provoca estragos físicos o psíquicos a los demás.

Slavoj Žizek, reflexiona sobre Las violencias del sistema capitalista y la izquierda, resaltando tres tipos de violencia:

- 1) la violencia sistémica u objetiva, es la impulsada por el neoliberalismo legitimando la miseria, la desigualdad, la exclusión, la delincuencia, etc.; ésta es una violencia sistemática, naturalizada e invisible, y muy conveniente al sistema.
- 2) la violencia simbólica, se devela en el discurso de la clase dominante, inherente a la ideología y a la ordenación económica mundial que lucha en

pos de la concentración de la riqueza, coadyuva a la violencia sistémica y la empodera.

- 3) las violencias subjetivas, subyacen en los medios de comunicación de masas, adhieren a las ideologías conservadoras y causan daños colaterales en la población civil, acrecentando los crímenes de toda naturaleza, femicidios, las masacres cotidianas, el empoderamiento narco y sus vínculos con las instituciones policiales, políticas, económicas, jurídicas. Es el discurso donde aparece la crítica y el horror ante lo que ocurre. (Zizek, S.; 2009).

El autor alude a un uso cínico de la violencia, para conservar el ejercicio del poder que consiste en divulgar permanentemente noticias, criterios, sentidos, a través de proclamas fundadas en la incertidumbre, las adversidades, y en posibles soluciones planeadas para fortalecer sus intereses, expandiendo la fuerza coercitiva del Estado, imponiendo su discurso hegemónico, su verdad, su valor (Corva, 2009) La cohesión temporal se encuentra subsumida a la autoridad del estado, por lo que la lógica de Foucault es concreta: “si penetra el enérgico discurso estatal de la defensa de la sociedad bajo fuertes amenazas soslayadas, se produce un adoctrinamiento simbólico sobre el cuerpo y la disuasión hará que los súbditos se sometan” (Foucault, 2001: 34)

Este círculo oprime con mayor facilidad los cuerpos endebles, debilitándolos, logrando moverlos, correrlos a territorios cercados, escondidos, accesibles solo por atajos, casi imperceptibles, empujándolos hacia vidas nudas, o sea vidas desprovistas de toda cualificación, (Agamben, 1998).

El autor percibe una ideología perversa que se apoya en dos conceptos: el de nuda vida y el homo sacer. La vida desnuda es la vida aislada, un elemento individual en la naturaleza que solo existe físicamente. Para Agamben en la modernidad esa vida es a materia prima de la política, quien la cubre con derechos y obligaciones. La nuda vida contiene la idea de cuerpo, el homo sacer, el que originalmente es un cuerpo simple, un hombre que puede tratarse de cualquier manera, incluso darle muerte sin que este hecho fuera punible. Será la política que al incluirlo en el orden jurídico lo hará ciudadano. Incluye la exclusión a través del poder soberano.

El ingreso de la nuda vida a la esfera de lo político es una inclusión de lo excluido por estructura; se incluye lo excluido para operar sobre ello, por ejemplo los campos de concentración. Por ello coincidimos con que la violencia desplaza los cuerpos y los excluye, confinándolos a una situación de mera vida, aislándolos de los contextos sociales, políticos, culturales, siendo tratados como proyectos, como planes, como tarea histórica, como meros residuos.

Volviendo a Foucault, él asevera que el poder y la disciplina organizan los espacios de los sujetos, para vigilar y controlar los procesos de socialización de los mismos. Esos espacios es donde crecemos, convivimos, soñamos. "...Nuestros territorios son a la vez reales, vívidos, pensados y posibles porque nuestras vidas transcurren, atravesándolos desde los sentidos, significaciones e intereses generando un sinnúmero de procesos que el conocimiento se encarga de entender y explicar". (Bozzano, 2009). El mismo autor explica que el término territorio se complementa con la idea de "lugar, sitio". Considerándolo como "un espacio geográfico calificado por una pertenencia jurídica" (Pierre George, 1994), es decir, un espacio político donde se ejerce la autoridad de un Estado, o zonas más pequeñas como provincias, municipios etc., también organizadas política y jurídicamente. Esta tenencia de la tierra, que entraña la noción de posesión, de conquista, hoy se exhibe como un "espacio apropiado", por la gente que lo toma para luego habitarlo. Asoma así la idea de la tierra conquistada y capturada (Brunet et al, 1992); también se afirma que el territorio es "un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación de una porción o la totalidad del espacio geográfico, por un sujeto o un conjunto de personas." (Montañez, 2001). Así los grupos destinan el lugar, se reúnen en asentamientos, lo controlan, fijan sus pautas de conducta, sus valores, sus códigos, sus lealtades, la vigilancia, las reglas y las decisiones; creando una comunidad con identidad propia que será el ámbito donde forjarán su identidad.

Las características de estos espacios modifican los procesos identitarios. La miseria sitúa a estas personas en una especie de ghetto, en el que se convencen del "estamos aquí porque queremos", como una prisión sin rejas, de saciedad sin comida, donde suelen leerse grafitis describiendo la realidad con mensajes como "Aquí residen los empachados de hambre" ... la señal distintiva para sus habitantes.

“R... yo nací, crecí y viví hasta hace poco así... y sé que todos se dan cuenta, aunque Salí...creo que nunca podré ser parte de la sociedad “normal, tengo una huella que me marca.

La noción de “urbanía” nos parece más convincente para resignificar territorios de exclusión/inclusión. La urbanía expresa nuevas formas de ser sujeto en la ciudad. “Son espacios heterotópicos que subsisten bajo sistemas micropolíticos de organización, al margen de la institucionalidad oficial, pero conectada y compartiendo muchas veces, las redes de poder que estas detentan”; (Barbero, 2004)

En estos fragmentos emblemáticos de la ciudad aparecen los cuerpos como figuras transgresoras, ubicadas en espacios oscuros, en la espesura de la noche, tornando confuso el espectáculo para quienes desde los prejuicios y el miedo, observan juzgando, despreciando. Estos son los cuerpos que con arrogancia provocan misterios, imágenes, creencias, juicios, pre-juicios impulsando la ansiedad de encontrar respuestas a lo que los aleja de los demás.

El territorio es la certidumbre donde se constituyen, coincidencias y disidencias en el entramado de los procesos sociales, culturales, políticos, económicos, ambientales e institucionales que se desarrollan en ese espacio-tiempo. (Benitez: 2010) Por ello la territorialidad se asocia al poder, lo que aumenta la conflictividad en función del control de la inclusión y la exclusión de las personas, (Soja, 1989).

A mediados de siglo XX las ciencias sociales advirtieron el aumento de los “barrios pobres” en las grandes ciudades, “villas”; “favelas”; un fenómeno propio de la urbanización improvisada que se dio por las migraciones internas y los éxodos rurales.

En el caso de las migraciones internas o internacionales que escapan de las penurias de origen, arriban a ciudades o países ricos convencidos de que encontrarán trabajo; pero tropiezan con actitudes racistas, con prejuicios sociales, represión policial constante. La violencia estructural, propaga la explotación, la discriminación y la marginación. Esta situación es funcional al sistema, es parte de la estructura de poder, lo que devela que las ideologías y significaciones culturales neoliberales no la ven, no la interpelan, no la asumen. Son grupos escindidos de la comunidad.

CUERPOS DOCILES ERRANDO EN LAS URBANIAS VIOLENTAS

Si bien la pobreza es un componente de la etiología de la violencia, hay causas que la activan como los quiebres familiares, el ocio, la pérdida de valores, la marginalidad que inducen a los adolescentes a reconstruir su identidad, en grupos cuyas pautas de convivencia son creadas por ellos como las bandas o pandillas; compuestas por pares desarraigados, con problemas similares, que encuentran su lugar en estas agrupaciones, en los normalizan las agresiones en contra de otras personas, descargando así sus propias frustraciones.

Los dispositivos de la violencia en el proceso de subjetivación inciden tanto en la psiquis de los sujetos, como en sus contextos, produciendo una erosión en la sociedad agravada por el abandono de las políticas públicas, las migraciones de los padres desmembrando las familias, las mujeres quedan solas, los hijos se dispersan sin contención en las calles. Hay quienes opinan que son generaciones de jóvenes desperdiciados en los caminos de la delincuencia. Son jóvenes arrojados a libre albedrío pero en circunstancias en las que no tienen mucho poder de elección.

Estos son francos procesos de sicarización. El narcotráfico promete cambiar las formas de vida, por eso hace estragos en zonas marginales, usando a los chicos que no trabajan, no estudian, carecen de objetivos, y de una forma u otra terminan en la delincuencia porque también aspiran a salir de la miseria. El crimen organizado los persuade para integrarlos a sus actividades.

Se instalan en las villas ocupando el territorio para manejarlo junto a su gente. Las bandas dominan, portan armas, y cambian amenazas por protección. Se produce una intromisión con tanto poder, que aún desde contextos de encierro manejan su vida y las de sus familias. Al preguntarles qué perciben de su realidad, mencionan la violencia, sus familias y los “otros” (jefes, amigos, vecinos, instituciones)

Las cuatro personas entrevistadas, crecieron en escenarios de pobreza estructural. Entraron y salieron de Instituciones tutelares. Fueron abusados, no completaron ni los estudios primarios, consumieron todo tipo de drogas desde

muy pequeños comenzando por aspirar pegamentos. La policía los perseguía y los encerraba una o dos noches varias veces a la semana

La familia sigue cumpliendo un rol sustancial en la subjetivación, si sus vínculos los unen conforman un de esperanza. En caso de ausencias e indiferencia generan odio e ira. Estas entrevistas profundas, algunas realizadas en barrios de la periferia, y otras en contexto de encierro, manifiestan de algún modo lo que se describe anteriormente:

A "... mi mamá era un monstruo, borracha, nos pegaba, nos empujaba del techo al piso si no limpiábamos el piso con la lengua; nos molía con un picahielos y lo peor, el asco, el odio que me provocaba cuando abusaba de mi desde los 7 años (es un varón), tantas veces tuve ganas de matarla..." Asesinó seis personas, murió en la cárcel.

R. "... mi padrastro me cogió desde los dos años. Y mi mamá sabía. Me escapé un montón de veces hasta que me junté con mi pareja, es transa pero me mantiene..."; ahora los dos son adictos y venden drogas"

L. "...ya a los 5 ya dormía en la calle, en bolsas negras de basura. Teníamos plata a veces porque el viejo ese que nos llamaba, nos daba pastillas con whisky, y nos cogía (sic) en su pieza, después nos pagaba, con eso comprábamos pegamento para inhalar. La policía nos agarraba por cualquier cosa, nos pegaba con toallas mojadas para que no quedaran marcas, no nos creía lo que nos hacía el médico ese. A los 18 años le dieron 20 años por robo y abuso. Dentro del penal lo utilizaban como mula para pasar drogas, trago preservativos llenos de cocaína, y al pretender vomitarlos, se bronco aspiró; murió en la cárcel con 25 años"

Ninguna institución suple la familia, a las que valoran como su mundo si éstas son contenedoras y no expulsoras, más allá de las carencias económicas.

Para comprender esta otredad que a veces se pretende no existe, o se desea que desaparezca, me pareció valioso recurrir a J. Butler cuando se pregunta ¿Cuáles y cómo son los cuerpos que no importan? ¿Cómo se construye la línea divisoria que separa a los sujetos que importan a la sociedad de los rechazados? Quizás para

encontrar respuestas, habría indagar en los límites de la normatividad y la abyección.

El proceso identificador no construye un sujeto fuera de un sistema de poder y de normas prohibitivas: “el sujeto se constituye a través de una fuerza de exclusión y abyección” (Butler, 1993), quizás esta perspectiva ha sido más visible en las luchas de género, cuyas arduas peleas lograron conquistas de derechos.

Otra vez los cuerpos son el escenario emblemático de sus prácticas corporales, sus relaciones, sus sueños; pero estos mismos cuerpos, nuestros cuerpos son constructos condenados por improntas culturales, sociales, políticas que construyen subjetividades según los espacios-tiempos en los que actúan. Aquellos que emergen de la violencia, aparecen quebrados, heridos, con una identidad violada y sobreviven víctimas de la violencia sistémica.

El término Sicarius, proviene del latín sicarium, se relaciona a la daga o espada corta, que en latín es sica, usada por los asesinos porque podía ocultarse bien bajo los pliegues de la túnica. Hoy se los llama así a los asesinos que delinquen por encargos, gustos o conveniencia, generalmente pagos. El crimen organizado los forma, los entrena desde muy niños para que alcancen un nivel físico y mental pertinente a las tareas que deberán cumplir y por su imputabilidad jurídica.

Son niños, adolescentes con historias de vida escalofriantes, sombrías, siendo la génesis de identidades agresivas, conflictivas, apáticas; su única certidumbre es la muerte. Solo son dueños de sus cuerpos, su recinto evidente, cargado por sus circunstancias. “El cuerpo sicariado es inicio, (Jean-Luc Nancy; 2007) pues no hay totalidad de cuerpo, no hay unidad sintética. Solo hay piezas, fragmentos...” “El cuerpo sicariado es corpus, o sea una colección de pedazos, de miembros, de estados, de funciones” (Nancy, 2003:22)

El cuerpo y la muerte encierran otros sentidos en los territorios de los que se apropian, Vallejo los define como: “Rodaderos, basureros, barrancas, cañadas, quebradas, eso son las comunas. Y el laberinto de calles ciegas de construcciones, cruda prueba de cómo nacieron: como barrios “de invasión” o “piratas”, sin planificación urbana, levantadas las casas de prisa sobre terrenos robados y

defendidos con sangre” (Vallejo, 2002:59). Allí la muerte es marginalizada, las personas pierden su identidad, en un orden donde el estado exhibe su deserción. Las entrevistas anteriores pueden dimensionar el padecimiento de estos sujetos.

Son vidas omitidas, y muertes anunciadas. Fusionando los relatos a las teorías abordadas, surgen fuertes interpelaciones: ¿Quiénes son humanos? ¿Cuáles vidas pueden ser consideradas vidas? ¿Qué vidas merecen llorarse?

Estos interrogantes son naturales en el nosotros, y si existe un nosotros, se infiere que hay otros, esa otredad que habita un no lugar, que se describe como nuda vida, que crece en sitios anómicos, perturbados, son la matriz de los cuerpos sicariados; amparados en el sufrimiento; niños o adolescentes, arrojados a la desesperanza de la pobreza y la marginalidad impuesta por la violencia sistémica, sin opciones de fugarse de estas texturas residuales, que sus padres también heredaron.

Es una geografía clandestina, improvisada donde la ley del sicariato es exclusiva, son subjetividades sitiadas,(Seoane, 2013) concebidos como instrumentos de violencias y poder (Arendt, 2005), ligados a la existencia por la muerte. Los niños reclutados no cuestionan las órdenes de sus superiores, Vallejo menciona el uso-cuerpo-sicario, hasta para satisfacer sexualmente a sus jefes, a quienes consideran protectores. Esto puede explicarse cómo la materialidad de los cuerpos y su administración se da en relación a la materialidad del poder (Jefes) ejercido sobre estos (niños) (Foucault; 1997)

El instinto valiente de la infancia hace de ésta un “instrumento” de la violencia altamente apreciado. El niño sicario cumple cabalmente con la misión encomendada. No teme, no pone en cuestión las órdenes dadas por la “institución” del narcotráfico, estas órdenes incluyen, también, el uso del cuerpo-sicario, para satisfacer los requisitos sexuales de su “protector”. En este sentido, la materialidad de los cuerpos y su administración está dada en relación a la materialidad del poder (del narcotráfico) ejercido sobre estos (Foucault; 1980).

En el libro La Virgen de los sicarios, el autor expresa “que el pensamiento de las clases dominantes dejan entrever que estas ciudades, territorios, espacios de

pobreza y violencia; solo acusan barbarie y la turba humana es gente, más gente como si fuéramos pocos... y por ahí aparece una vieja preñada, una de esas putas perras paridoras que pululan con su impúdicas barrigas monstruosas; lo que existe es culpable y si se reproduce, lo es más. Los pobres producen más pobres y más miserias, y mientras más miseria más asesinos, y más muertos “ (Vallejo, 2002) “Las mujeres son reproductoras, perras y putas, a las que culpa de la miseria y las muertes. La infancia se simboliza como ratas, como plaga: nacen de cualquier hueco” (Una expresión metafórica del autor)

El sicario es solo una pieza más en el denso entramado de sujetos cuerpos invisibilidades por la hipócrita caridad estatal y el fracaso de un sistema político-económico perverso. Los cuerpos de las víctimas también se agobian, ya que tanto víctimas como victimarios, son cuerpos testigos del terror, lo viven y lo producen, son cuerpos sufrientes. (Manero Brito, R.; 2008). La conexión con el terror descarta cualquier lógica, porque es un efecto que fusiona al sujeto con el objeto, articulando las representaciones de la dominación y de la abyección.

Este resultado identitario del niño- adolescente-sujeto-cuerpo-sicario, simbolizan la abyección, ya sea causa o consecuencia porque se compone de factores políticos, culturales, económicos, sociales, psicológicos (Kristeva, 1998). Surge un deseo de escapar a un cierto lugar de la sociedad, que puedan considerar propio, para distinguirse de los demás. Bourdieu explica a la sociedad como un conjunto de fronteras y puertas de acceso (Bourdieu, 1987), siendo la abyección el mecanismo que la sociedad utiliza para protegerse de los de abajo.

Las disimilitudes traslucen abyección (Fígari, 2007), ya que se concreta a partir de la oposición, de afirmaciones binarias, las diferencias entre uno y otro, diferencia impuesta por un discurso hegemónico que percibe lo sucio, lo perverso, lo repugnante en el otro a tal punto de someterlo, dominarlo.

Es lo que el sujeto deshecha porque expresa la ruina de la subjetividad, se expelle para la construcción del yo (J. Kristeva, 2008) La autora sostiene que la abyección es lo que perturba identidades, sistema y orden. Lo que no respeta bordes, posiciones, reglas: “No es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden.

Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar... Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal”.

Al reconocer la alteridad, estamos afirmando que hay diversidad de sentidos, a partir de esas diferencias, se le otorga el sentido de subalternidad según la posición económica, política, estética que ocupe, lo que es vital para verme a mí mismo en el otro distinto; esa otredad es la que sostiene mi existencia, aunque provengan de contextos antagónicos en donde las emociones, según cuales fueren, generan a los sujetos que denominamos abyectos; provocando valoraciones ético-normativas como: bueno/malo, sano/enfermo; bello/feo, lo que se mueve entre repulsión y furia. Esta repugnancia nos traslada al asco, siendo la reacción que tenemos ante lo abyecto (Nussbaum (2006). Todo lo malo, lo pútrido, lo oscuro, todo debe ser eliminado si es posible.

Lo abyecto se compone por la repulsa, la cólera, la irritación, hacia el otro, por eso lo denigra y lo condena. Los sujetos que estamos objetivando en este trabajo conformarían la otredad abyecta, la que carece de contenidos y es percibida como diferente (Fígari, 2007). Las emociones causadas por lo abyecto no son naturales, sino producto de discursos disimulados en las ideologías que a través del poder regulan la sociedad y la cultura, disponiendo a los cuerpos vulnerables, dóciles, subjetivados en contextos anómicos, sentenciándolos como peligrosos, impuros, dañinos. Como dice Fígari la repulsión, el asco, perciben a los cuerpos abyectos como temibles, indecentes, ruines y por ello deben ser penalizados. Esa es la otredad vacía que otorga la cualidad de dominante al universal hegemónico

Estos cuerpos vulnerables frecuentemente devienen en sujetos-sicarios, la miseria, la violencia, el abandono, el sufrimiento parecen marcar su destino como presas de tortura, ya que desde su debilidad son arrastrados hacia su propia destrucción, desde la lógica de la destrucción de los demás.

CONCLUSIÓN

En esta indagación se analizaron diversas perspectivas de los cuerpos. Elegir a Marx no fue casual, sino que nadie mejor que él explica las implicancias del trabajo para los sujetos, un factor determinante en la exploración que continúa. El rol del poder y el saber, el disciplinamiento, los dispositivos de control, permitieron objetivar la violencia como dispositivo de subjetivación, en aquellos cuerpos fragmentados y permeables. Se alude a los contextos proclives para la construcción identitaria de los sicarios, entendiendo que estas personas desde niños comienzan a formarse como tales. Las historias de vida presentadas en las entrevistas, dejan ver claramente cómo la miseria, el abandono, la violencia, el carecer de rumbos moldean la criminalidad

No hay discursos ni excusas que puedan silenciar el crecimiento de la pobreza, ni el número de personas que deben vivir en situación de calle, colocándolos en las entrañas mismas de la inclemencia y orfandad; expuestos a todo tipo de situaciones violentas, entre pares, de las instituciones, del Estado mismo, a decir de Žižek, las violencias subjetivas, de las que emergen las infamias más terribles dañando directamente a los niños y adolescentes, los más vulnerables.

Somos parte de una sociedad que percibe a la otredad desde la repulsión, desde el rechazo; logrando que retornen a sus territorios, porque es cotidiano no hablar del “otro lado” donde sus mecanismos de violencia social los exhiben con modos de ser vistos y tratados: “simplemente son advertidos por su presencia destacada porque el miedo que producen, por el poder que detentan y las formas en que lo ejercen”. Lo abyecto designa esos espacios invisibles, inhabitables, para “este lado”, mostrando las diferencias entre ambos espacios. El discurso del capitalismo tardío, ya en palabras o en imágenes traslucen los dispositivos de control social que trazan una alteridad de sujetos sin rostros, que forman parte de un continente en el que la miseria y la criminalización están ideológicamente conspiradas, porque no surgen por desaciertos en los criterios para planificar, ni son daños colaterales, estas son políticas sociales de exclusión planificadas.

Si hacemos un recorrido histórico de los procesos de esta desigualdad urbana, hay autores como Mike Davis que sostienen que la urbanización se desmembró a

partir de la industrialización e incluso del desarrollo económico, alegando que la acentuación descomunal de la miseria es consecuencia de la corrupción de dirigentes, la decadencia institucional y las intromisiones internacionales que intervienen solo para consolidar el sistema y para facilitar la acumulación de la riqueza.

Pero desde la perspectiva de quien escribe, no se conciben resultados sin posibilidades de cambio, porque la pobreza actual no es la misma que la del pasado, antes existía cierta movilidad social, los contextos no estaban enfermos de violencia; actualmente los sujetos sociales, exhiben fisuras identitarias en sus luchas y los grupos populares son heterogéneos. Hay distancias raciales, sociales, culturales, y una crueldad crónica, pero aun así creemos que si se articulan los discursos y las acciones entre los sujetos subalternos, los aportes intelectuales, medios de comunicación con alocuciones que insten a la sensibilización del Estado. Acciones conjuntas para la emancipación de estos cuerpos fragmentados en con mejoras en sus condiciones de vida. Resistencias activas para conquistar derechos cercenados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albano, S. (2004). Michel Foucault. Glosario de aplicaciones. Bs As, Quadrata.
- Arendt, A, (2005) Sobre la violencia. Madrid. Alianza editorial,
- Ariño Villaroya, A.(2003) "Sociología de la Cultura" En Giner: Teoría Sociológica Moderna, España, Ed. Ariel
- Aulagnier P. (1977) La violencia de la interpretación. Amorrortu. Bs As
- Barbero, JESÚS M.: (2000) "La ciudad: entre medios y miedos", en Ciudadanías del miedo. Susana Rotker (edit.) Caracas, Nueva Sociedad.
- Beck, U.: (2006). La Sociedad del Riesgo: hacia una nueva modernidad. Bs As, Paidós.
- Benjamín, W: (1991) Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Madrid, Taurus,
- Bourdieu, P.(1986). "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo" en Materiales de Sociología Crítica. Madrid, La Piqueta.
- Butler, J. (1990). El género en disputa. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1993). Cuerpos que importan. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1997). Mecanismos psíquicos del poder. Madrid: Cátedra

- Butler, J.(2000) Universalidades en competencia .Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Butler, J. (2000) "El marxismo y lo meramente cultural". *New Left Review*. Nº 2:109-121..
- Castel, R. (2006). *La Inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires, El Manantial.
- Cortina, A. (2002). *Por Una Ética del Consumo*. Santa Fe de Bogotá, Taurus.
- Corva, D. (2009). "Bio-power and the Militarization of the Police Function". *ACME, an International E Journal for Critical Geographies*. Vol. 8 (2): 161-175.
- Davis, M. (2004) "Planeta de ciudades miseria" en *New Left Review*. p.p.5-33.
- Deleuze, Gilles, Guattari, F.(2004) *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos,
- Douglas, M.(1991), *Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos polución y tabú*, Siglo XXI, Madrid.
- Dussel, E. (1990) "El último Marx (1863 - 1882) y la liberación Latinoamericana". Editorial Siglo Veintiuno; Ciudad de México,
- Figari, C. (2007), *@s outr@s cariocas: interpelações, experiências e identidades eróticas no Rio de Janeiro (séculos XVII ao XX)*, Coleção Origem, Belo Horizonte, IUPERJ, Ed. UFMG, Río de Janeiro.
- Foucault, M. (1982). *El sujeto y el poder*. En H. Dreyfus & P. Rabinow (Eds.).
- Foucault, M. (2001). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. :(1992). *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- Foucault, M. (1977), *La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad. Vol 1*, traducción de Ulises Guiñazú., Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio y población* Buenos Aires: Fondo de cultura
- Foucault, M. (1997) *Vigilar y castigar*. México, Siglo Veintiuno,..
- Fromm, E. (1966). *El miedo a la Libertad*.—Argentina: Paidós.
- Fromm, E. (1966). *Humanismo Socialista*.—Argentina: Paidós.
- Galtung, J: (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y Cultura contemporáneas – Tecnos* - Madrid
- García Fanlo, L: (2007) *Sobre usos y explicaciones del pensamiento de Giorgio Agamben*, Adriana Hidalgo Introducción a Estado de excepción- Bs. As.
- Girard, R. (1983) *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona,
- Gutiérrez, A. (1994) *Los fundamentos de las Ciencias del Hombre, "Pierre Bourdieu: las prácticas sociales"*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Kristeva, J. (1998), *Poderes de la perversión*, Catálogos, Buenos Aires.

- Lacan, J.(1998), Escritos, Siglo XXI, Madrid.
- Laclau, E. (1997), "Sujeito da Política, Política do Sujeito", in Política Hoje,
- Le Blanc, G. (2006). El pensamiento Foucault. Bs As: Amorrurtu
- Le Blanc, G. (2007). Las enfermedades del hombre normal. Bs As: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002) "La sociología del cuerpo". Ed Nueva Visión; Bs.As
- Le Brice, R. (2004), Fin a la Violencia: tema del siglo XXI, Universidad Central de Venezuela,
- Bobea, L. (2003) Entre el crimen y castigo, seguridad ciudadana y control en America Latina y el Caribe, Republica Dominicana
- Manero Brito, R. (2008) Cuerpo, terror y dominación totalitaria – Ide@s CONCYTEC- Año 3 – N°36
- Maldavsky. (1996) Linajes abúlicos-Paidós- Bs As
- Marcuse, H. (1969) Crítica de la Tolerancia Pura. Tolerancia Represiva. Madrid: Editorial Nacional.
- Marx, K. (2011). El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro I. Proceso de producción del capital. Santiago de Chile: LOM
- Marx, K. (2001) Manuscritos de economía y filosofía. Madrid: Alianza Editorial.
- Mauss, M. (1996) "Las técnicas del cuerpo". En: Incorporaciones. Editorial Cátedra; Madrid, España.
- Montañez, G & Delgado, O. (1998) Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. Cuadernos de Geografía VII, 1-2
- Nancy, Jean-Luc.(2007) 58 indicios sobre el cuerpo. Argentina, La cebra,
- Negt, O. (2004) "Kant y Marx. Un diálogo entre épocas". Ed.Trotta; Madrid, España.
- Nussbaum, M.(2006), El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley, Katz, Buenos Aires.
- Oslender, U. (2002) Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia".En Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona,. vol VI, nº115.<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>.
- Pecheny, M.(2002), "Identidades discretas". Arfuch, L. (compil.), Identidades, sujetos y subjetividades, Prometeo, Bs As
- Pierre, G. (1994) "La región en cuanto método de estudio de la geografía". En Historia Regional, Formación Docente y Educación Básica en... México: Universidad Pedagógica Nacional,

- Sennett, R. (1997) Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid, Alianza,
- Seoane Toimil, I: Tesis: Subjetividades sitiadas Intervenciones en la infancia en tiempos de vacilación de la Ley Escenarios institucionales en la ciudad de La Plata.
- Robin, C. (2009). El Miedo: historia de una idea política. México, Fondo de Cultura Económica.
- Sack, R. (1991) "El significado de la territorialidad". En Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de Análisis Regional. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana,
- Sánchez Escobero, P.(2008) Psicología Clínica – Manual Moderno
- Scribano, A.(Comp.) (2004) Borrador publicado en "Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones." CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor. P.P 118-142. ISBN 987-572-067-4
- Tortosa, JM: (1993) La pobreza capitalista – Tecnos – Madrid
- Valenzuela Arce, J. (2009) El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad – Ed. Colegio de la Frontera del Norte – México
- Vallejo, F. (2002) La virgen de los sicarios. México, Ed.Alfaguara,
- Velasco, H.(2007) Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas. Madrid, Ed. Universitaria Ramón Areces,
- Zizek, S. (2008). "El Espectro de la Ideología". En Ideología, Zizek, S (Compilador). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Pp. 7-42.
- Zizek, S. (2009). Sobre la Violencia: Seis Reflexiones Marginales y la izquierda. Buenos Aires, Paidós.
- Zizek, S. (2008). En defensa de la intolerancia. Madrid: Sequitur

ⁱ Según Quijano, el eurocentrismo "...no se refiere a todos los modos de conocer de todos los europeos y en todas las épocas, sino a una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente

hegemónica colonizando y sobreimponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo.” (Quijano, 2005: 218)

ii El autor dedica una reflexión referida a cómo ciertas prácticas sociales como la reciprocidad, la donación, y la ironía entre otras, funcionan a la manera de un proceso de resistencia a la desigualdad social. Más adelante, veremos según nuestra propia reflexión crítica del autor algunas posibles limitaciones de ese análisis que nos ofrece Reygadas.

iii No obstante, para ser totalmente justos con el autor debemos reconocer que las desigualdades categoriales que son el objeto de su interés justamente hablan de sistemas de significado y de reproducción de poder, que son expresiones de dinámicas sociales de largo plazo.

iv Eso es así, de acuerdo al capítulo de la obra que hemos trabajado en esta presentación: Capítulo 1: “De esencias y vínculos”: 15-53.